

1234

EL SERVICIO PUBLICO DEL CRITICO

por ANGEL RAMA

**P**artimos siempre de la misma afirmación: la crítica es un servicio público. No va dirigida a los autores, ni a los círculos artísticos, ni mucho menos propone al escritor. Se formula para el público y se pone a su servicio como otras muchas actividades, desde las líneas de autobuses hasta los sistemas educativos, desde la red telefónica hasta el código de señalización carretera. Con todos ~~ellos~~ comparte algunas obligaciones y principios; de todos ~~ellos~~ se distingue por su especificidad, pues trata de obras de arte, de textos literarios, de concepciones filosóficas, lo cual impone peculiares normas de tratamiento.

Las culturas latinoamericanas todavía luchan con una perniciosa sacralización de las artes y letras, cuando ya las culturas europeas y norteamericanas se han liberado de ese vicio. En tal sacralización siguen teniendo alguna parte los creadores, lo que es comprensible. Habida cuenta del desinterés cuando no del menosprecio que ostenta la sociedad respecto a la estética (un padre preferiría decir que sus hijos son "ingenieros" o "abogados" o al menos "comerciantes" antes que "poetas") los artistas se han constituido en propagandistas y visto que son ellos quienes saben manejar la palabra o la imagen con persuasión, han obtenido algunos éxitos. Restringidos, desde luego, pues la sociedad burguesa hace tiempo que se desentendió de los valores del arte y la literatura. Se limitó a incorporarlos al mercado económico bajo la forma de objetos dentro de su omnívota tendencia a la cosificación. Paga el precio del papel y la encuadernación de los libros o el precio de los materiales artísticos, agregando en este caso un sobrepago si la marca está impuesta: la marca Picasso, como la marca IBM, pagaba últimamente más que la marca Liró o la marca Olivetti.

Pero esta desmedrada sacralización se paga con una revisión al pasado, a la época vaticana y sacerdotal de los "vates" que disonaba con los tiempos actuales, con las ciudades modernas y sus sistemas de prestaciones sociales, ~~ellos~~. El arte no puede ya sacralizarse, sino adecuarse a los imperativos de la modernidad y a sus demandas. Si tal cosa ocurre con el artista, mucho más visible será su acción sobre el crítico. Este se define como un comunicador y se encuentra en directa relación con el público al cual se dirige dentro de un restringido tiempo presente. El crítico actúa en este tiempo, su mensaje obra sobre este lector concreto a quien debe persuadir de las excelencias de un libro o de un cuadro.

Hemos señalado que la función crítica es privativa de todo ser humano, quien nunca deja de ejercerla, pero eso no ha impedido la especialización de ciertos individuos, lo cual ha resultado reclamado por el vertiginoso crecimiento de la producción intelectual y artística. Hoy es absolutamente imposible que alguien pueda alcanzar un conocimiento directo de la producción completa, no digo de todos los libros, sino de <sup>los de</sup> una sola disciplina: novela, poesía, pintura, cine, ciencias biológicas, astronomía, etc. Usando una comparación diríamos que la democracia directa se ha tornado imposible, reemplazada por la representativa, a consecuencia del crecimiento demográfico, pues ya no existe "ágora" posible que dé cabida a la población. Nadie puede tener un conocimiento integral de la bibliografía sobre una determinada disciplina (de ahí la actual abundancia de "Index" y de "Abstracts") y ni siquiera puede tenerla sobre la producción bibliográfica de su propio país. Cuando me interrogaron sobre cuáles eran las mejores obras editadas en 1975, respondí que dado que no eran menos de quinientos los títulos editados (a pesar de la pobre representación que Venezuela tiene en los índices de UNESCO) no podía alguien dictaminar con real conocimiento de causa.

Los críticos mismos se han concentrado progresivamente en mayores especializaciones, salvo los que, para poder continuar en amplias áreas del conocimiento apelan a la participación subsidiaria de otros investigadores y críticos. Los estudios de Robert Escarpit y el equipo de Burdeos arrojan resultados concluyentes acerca de los límites del conocimiento humano y es posible recordar aquel ensañamiento de Séneca cuando afirmaba que una vida humana discreta no debía tener menos de ochocientos años. ~~El conocimiento humano~~.

En esta situación, el lector o el auditor o el espectador, necesita imperiosamente de la ayuda del crítico: ellos no pueden leer, ver, oír, todo lo que se ofrece y deben operar una selección. Hay diversos instrumentos para cumplir esa selección (autores conocidos, actores famosos, solistas, etc.) pero ninguno de ellos resulta tan integral como el que se obtiene con la ayuda crítica. De ahí que el papel del crítico dentro de un servicio público queda demostrado, así como su utilidad y, lo que es más importante, su responsabilidad intelectual y moral frente al público al cual se dirige. No es <sup>7a</sup> una religión, lo que ejerce, sino un trabajo socialmente útil.

Al diseñar, así una relación crítico-público, estamos dejando de lado otro importante factor, de los que más enturbian: la acción de los poderes de los cuales depende el crítico. No olvidar que es un asalariado pues no es suyo el periódico, ni el radio ni la televisión. Por encima suyo hay autoridades a veces exigentes y antojadizas: la ballada historia de Citizen Kane cuando el



Ya que hemos tomado este ejemplo de crítica, veamos el funcionamiento concomitante de dos poderes que custodian al crítico: los distribuidores y los propietarios de medios de comunicación. Aunque el cine es la primera y en muchos casos la única actividad cultural de la población, son muchos los órganos periodísticos, televisivos o radiales, que carecen de orientadores críticos. Llegado el viernes, millares de personas deben consultar una guía eficaz para saber qué verán en el fin de semana, pero lo único que encuentran son páginas enteras de avisos que pregonan siempre prodigios tentadores. No digo un suplemento como 'Arts and Leisure' del New York Times, pero al menos las páginas iniciales del Nouvel Observateur permitirían orientar al público respecto al mejor cine, al mejor teatro, al mejor libro, al mejor disco, etc. cumplirían una asombrosa tarea educativa y por lo tanto mejorarían el medio.

Quizás la explicación de esta ausencia radique en el otro poder paralelo: los distribuidores. No por ninguna perversión, sino simplemente por miopía. Los distribuidores, quienes son directamente responsables de que el país ignore lo mejor del cine universal y deba conformarse con un abanico absolutamente mediocre de filmes de tercer y cuarto orden, son quienes se consideran beneficiados con esa ausencia de crítica cuando no por otra fórmula aún peor, que es la estimación de la concurrencia de espectadores en la salas de estreno. A decir verdad, si no fueran tan sórdidos como cuenta la leyenda, deberían extender cheques mensuales a quienes así los favorecen. Siempre se ha puesto en la cuenta de los distribuidores este ~~abandono~~ abandono de la crítica: habría que razonar entonces que son más poderosos en nuestros países que en las metrópolis donde se genera el cine porque allí todos los viernes el lector de Le Monde cuenta con una selección rigurosa y drástica. Quizás sean las calamidades del neocolonialismo.

Respecto a este asunto se debe agregar que aunque el crítico ejerce un servicio público no es el mero convalidador de los gustos de la mayoría. Si así fuera se le podría reemplazar por una simple computadora que informara del número de ejemplares vendidos de un libro o el número de entradas recaudadas en un espectáculo. Esto es lo que hizo el lado irritante del "boom narrativo": del juicio crítico pareció pasarse al juicio de las ventas, con lo que implicaba de renuncia del espíritu crítico en beneficio de los ganancias del productor. Aparte de ser una falacia (las peores obras, desgraciadamente, son las que alcanzan mayor público) es una renuncia a lo propio de la función crítica: dictaminar a partir de una escala de valores, no de un termostato de ventas. El manejo de las listas de "best sellers" que usan algunas páginas culturales, e incluso de las prestigiosas de Estados Unidos, es una renuncia similar.



